
Mònica Figueras-Maz

<http://orcid.org/0000-0003-4912-4509>

monica.figueras@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra

María del Mar Grandío-Pérez

<http://orcid.org/0000-0002-2577-4059>

mgrandio@um.es

Universidad de Murcia

Julio-César Mateus

<https://orcid.org/0000-0001-5161-3737>

jmateus@ulima.edu.pe

Universidad de Lima

Recibido

22 de mayo de 2019

Aprobado

17 de julio de 2020

© 2021

Communication & Society

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.34.1.15-28

www.communication-society.com

2021 – Vol. 34(1)

pp. 15-28

Cómo citar este artículo:

Figueras-Maz, M., Grandío-Pérez,

M. del M. & Mateus J.-C. (2021).

Percepción de los universitarios

españoles sobre el uso de las

redes sociales con fines

didácticos. *Communication &*

Society, 34(1), 15-28.

Percepción de los universitarios españoles sobre el uso de las redes sociales con fines didácticos

Resumen

El uso que los jóvenes hacen de las redes sociales en su día a día es enorme, siendo sin lugar a duda la práctica mediática que más realizan. En este contexto, cada vez son mayores los esfuerzos por incluir los usos en medios sociales que realizan los estudiantes fuera del aula dentro de las prácticas de aprendizaje universitarias. Sin embargo, la aplicación innovadora de la tecnología móvil y de sus redes sociales en las universidades españolas es todavía escasa, y su aplicación en la enseñanza universitaria presenta al mismo tiempo aprobación y crítica entre los estudiantes. En este artículo exploramos la percepción que tienen los universitarios españoles sobre el uso de las redes sociales con fines didácticos en el aula, una percepción que se define en este artículo como ambivalente. Para ello, presentamos datos del proyecto I+D+i “Competencias mediáticas de la ciudadanía en medios digitales emergentes en entornos universitarios” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España provenientes de 897 encuestas realizadas a estudiantes universitarios españoles de titulaciones vinculadas a la Comunicación y la Educación, así como de 6 grupos de discusión realizados en Sevilla, Madrid, Huelva, Barcelona y Oviedo durante el curso 2017-2018. Los datos muestran el escaso uso de las redes sociales con fines didácticos y creativos en las universidades españolas, pudiendo diferenciarse entre prácticas formales (organizadas por el profesor) e informales (organizadas de manera espontánea por los alumnos). Esta última es la más común entre los universitarios siendo WhatsApp la herramienta interna más utilizada, seguido de lejos por Facebook e Instagram. Al aprecio por la comunicación directa

e instantánea de estas redes, se suman temores por parte del alumnado sobre aspectos vinculados con su propia distracción en el aula o invasión de su privacidad por parte de los docentes.

Palabras clave

Educación mediática, tecnología móvil, redes sociales, WhatsApp, Universidad.

1. Introducción

La creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) fue un hito para repensar las prácticas universitarias y la creciente digitalización de la vida cotidiana contribuyó a que las TIC ocuparan un lugar preferente en este proceso. La práctica, sin embargo, ha demostrado que alcanzar los paradigmas del aprendizaje autónomo y colaborativo así como crear nuevas metodologías a partir de la introducción de tecnologías móviles siguen siendo uno de los principales retos para las universidades (Figueras-Maz, Masanet & Ferrés, 2017). Más aún ante la falta de consenso sobre los efectos de dispositivos y plataformas en diversos ámbitos del aprendizaje (Mateus *et al.*, 2019). “En las aulas universitarias *smartphones*, tabletas y portátiles ya forman parte habitual de la decoración de un aula universitaria, en la que los estudiantes consultan el campus virtual y toman notas mientras el profesor explica” (Ramírez-Montoya & García-Peñalvo, 2017, p. 38). Ante el acceso muy generalizado en las aulas universitarias españolas del alumnado a los dispositivos móviles y a sabiendas de las posibilidades que estas brindan como recursos de motivación y aprendizaje informal, muchos docentes siguen experimentando su uso con más entusiasmo que certezas.

Asimismo, los cuestionamientos sobre su sentido también han llevado a diversas instancias a proscribir el uso de dispositivos móviles en el aula como una medida para minimizar con sus riesgos. Para el 2015, apenas la cuarta parte de universidades en Estados Unidos tenían políticas específicas sobre el uso de medios sociales, mientras que, para la mayoría, la mejor política era la falta de una (Pomerantz, Hank & Sugimoto, 2015). Adicionalmente, las redes sociales han atenuado las fronteras entre los espacios formales e informales y físicos o virtuales, abriendo nuevos debates sobre la privacidad de los estudiantes y docentes, así como la idoneidad de estas interacciones en los contextos universitarios (Grandío, 2016; Marta-Lazo, Marfil-Carmona & Hergueta-Covacho, 2017; Sugimoto, Hank, Bowman & Pomerantz, 2015).

Según una investigación en una universidad del Reino Unido, la incorporación de redes sociales en la educación superior puede tener un impacto en la motivación de los estudiantes y la orientación hacia las metas en el sentido de que les proporciona información más accesible. Sin embargo, la misma investigación alertó que, desde la perspectiva estudiantil, la inclusión obligatoria de estas herramientas podría generar el efecto contrario y perder su atractivo si se utiliza como reemplazo de prácticas tradicionales, como las lecturas semanales, en vez de un beneficio añadido para enriquecer la experiencia formativa (Cooke, 2017). En el contexto español, Peña, Rueda y Pegalajar (2018), en una encuesta aplicada a más de mil estudiantes de una universidad en Jaén, hallaron que, desde la percepción estudiantil, “la utilización de estos recursos en Educación Superior mejora la socialización entre el alumnado, facilitando la resolución de dudas, el establecimiento de contacto con diferentes personas, así como el intercambio de documentación y recursos de interés” (p. 250).

Del mismo modo, la integración de dispositivos móviles a los entornos de la educación formal debe también considerar debates como el de la privacidad y la seguridad de los datos personales generados por el uso de dispositivos. Según el *Estudio sobre Inclusión de las TIC en los Centros Educativos de Aulas de Fundación Telefónica* (2018), los estudiantes consideran una intromisión en su espacio privado el hecho de integrar prácticas de mensajería on-line con los docentes, así como la sobrecarga de contenidos por medios de redes sociales en alguna asignatura y la intrusión en su tiempo personal fuera del aula (Sundgren, 2017). En la misma línea también se discuten las implicancias éticas del archivo y gestión de datos de uso por parte de los servidores de las universidades, lo que viene obligando a los centros de estudio a desarrollar políticas en este sentido.

Como contrapeso, otro cuestionario realizado a 580 alumnos de universidades públicas y privadas de distintos grados de universidades madrileñas permite observar un cierto cuestionamiento al papel que cumplen las redes sociales en sus estudios. En este estudio,

Carcelén, Mera e Irisarri (2019) advierten que muchos jóvenes “empiezan a ser más conscientes de los efectos negativos de su utilización tan frecuente; consideran que les distrae, que pierden la concentración, les obliga a dedicar más tiempo al estudio, obtienen peores calificaciones y repercute negativamente en su expediente académico” (p. 208). Esta percepción crítica ha llevado a que muchos estudiantes empiecen a desplegar estrategias de autocontrol (como silenciar el móvil) que no llegan a ser más que declaraciones de buenas intenciones. Otro de los puntos críticos sobre el uso de redes sociales en la universidad es la competencia mediática que exhiben docentes y alumnos. Según el reporte *Social Media in Higher Education*, la capacidad de los docentes para comprender los medios y diseñar experiencias de aprendizaje que los incorporen es un factor crucial para su efectividad (Rowan-Kenyon & Martínez Alemán, 2016). Al respecto, Martínez, Fortuño y Vidal (2016) concluyeron, tras aplicar un cuestionario a estudiantes de una universidad catalana, que estos “usan mucho las redes sociales en la vida personal pero no en la vida académica, en parte debido a la falta de iniciativa de los profesores en su uso” (p. 21).

En resumen, las evidencias científicas internacionales y nacionales sobre el uso de las redes sociales en las aulas universitarias con fines docentes nos muestran resultados ambivalentes que avalan la complejidad del asunto tratado y cuestionan las bondades o perjuicios de su aplicación. Esta investigación focaliza su mirada en la percepción actual de los estudios universitarios en España para detectar necesidades y carencias en el entorno universitario en el uso de las redes sociales a través de *smartphones* y *tablets*.

2. Objetivos y metodología

Los datos que se ofrecen en este artículo se enmarcan dentro del proyecto I+D+i “Competencias mediáticas de la ciudadanía en medios digitales emergentes en entornos universitarios”, cuyo objetivo global ha sido analizar la situación de uso y consumo de medios digitales (teléfonos inteligentes y dispositivos móviles) y sus potencialidades para dinamizar la apropiación activa, crítica e inteligente entre los estudiantes universitarios.

La muestra total objeto de estudio de esta investigación la componen 897 encuestas cumplimentadas por estudiantes de las universidades españolas durante el curso 2017-2018. En concreto, el 68,9 % son mujeres y el 30,5 % son hombres. Respecto a la titulación, el 52,7 % son de Grados vinculados a la Comunicación (Publicidad y Relaciones Públicas, Comunicación Audiovisual y Periodismo), y el 29,3 % pertenecen a Grados vinculados con la Educación. El 17,8 % pertenece a otras titulaciones entre las que destacan Marketing, Administración y Dirección de Empresas y Bellas Artes. Se ha conseguido representación de alumnos de todos los cursos de las titulaciones: el 34,5 % son de primer curso, el 22,4 % son de segundo, el 21,7 % son de tercero, y un 16,3 % de cuarto. Completa la muestra un 4,8 % alumnos de Máster.

Para la investigación se realizaron también cuatro grupos de discusión en distintas ciudades (Barcelona, Madrid, Sevilla, Huelva) en el periodo mayo-junio del 2018. Respecto a los grupos de discusión, todos los estudiantes cursaban de segundo curso en adelante, la mayoría eran de tercero; por tanto, tenían entre 19-23 años. El *focus* de Barcelona estaba formado por cuatro chicas y cuatro chicos provenientes de distintas universidades públicas y privadas de Catalunya –Universidad Pompeu Fabra (UPF), Universidad Ramon Llull (URL), EUNCET– de estudios diversos (Comunicación Audiovisual, Publicidad y Relaciones Públicas, Marketing y Comunicaciones digitales, Ciencias Políticas). El grupo de Madrid estaba formado por siete estudiantes hombres de la universidad Rey Juan Carlos (URJC) del doble Grado de Ingeniería de computadores y Diseño y desarrollo de videojuegos y del Doble Grado de Ingeniería Informática e Ingeniería de computadores. El grupo de Sevilla estaba formado por cuatro chicas de la Universidad Pablo Olavide del Grado en Educación Social, una del Máster de Educación para el Desarrollo y Cultura de Paz, y una estudiante Erasmus italiana del grado de Filología Hispánica e Inglesa en España. Finalmente, el grupo de Huelva lo formaban dos chicos y dos chicas de Educación Primaria de la Universidad de Huelva.

Para una mayor claridad expositiva, se ofrecerá en primer lugar unos datos cuantitativos y luego otras apreciaciones cualitativas.

3. Resultados

3.1. Resultados cuantitativos

3.1.1. Amplia utilización del móvil para consumo de ocio

Respecto al uso general de la tecnología móvil, los estudiantes encuestados pasan muchas horas de su día conectados al móvil: el 35,7 % utiliza el móvil más de 5 horas diarias, el 27,8 % entre 3 y 5 horas, y el 23,6 % entre 1 y 3 horas. Destacamos como dato significativo cómo las mujeres superan a los hombres en el tiempo empleado en el uso del móvil. El 39,6 % de las mujeres encuestadas afirman consumir más de 5 horas diarias, frente al 26,6 % de los hombres encuestados, lo que supone un 13 % más de consumo. De forma similar, el 31,4 % de los hombres encuestados afirman consumir entre 1 y 3 horas frente al 20,2 % de las mujeres (ver Tabla 1).

Tabla 1: Frecuencia en el uso del móvil entre los estudiantes universitarios curso 2017-2018.

SEXO	De 1 a 3 horas	De 3 a 5 horas	Más de 5 horas	Menos de 1 hora	Total
Mujer	20,2 % (126)	37,3 % (235)	39,6 % (247)	2,4 % (15)	100 % (623)
Hombre	31,4 % (86)	38 % (104)	26,6 % (73)	4 % (11)	100 % (274)

Fuente: elaboración propia.

En concreto, su conexión al móvil diaria está vinculada principalmente a consumo de ocio, ya sea consultar redes sociales (90,6 %) o ver vídeos o películas (46,8 %) o escuchar música (38,6 %). En menor porcentaje, pero sí significativo, hay que señalar cómo realizan actividades que se podrían aplicar a cuestiones relacionadas con el aprendizaje colaborativo como usar la nube (Dropbox) para compartir material (35 %) o Google Drive 21,1 % (ver Tabla 2).

Tabla 2: Uso habitual de los dispositivos móviles (móvil, tableta, ordenadores...) entre estudiantes universitarios.

USO	PORCENTAJE
Hablar por teléfono	25,5 %
Consultar redes sociales	90,6 %
Usar la nube (Dropbox...)	35 %
Google Drive	21,1 %
Ver vídeos, películas	46,8 %
Escuchar música	38,6 %

Fuente: elaboración propia.

3.1.2. Móvil y redes sociales en las aulas: ¿Distracción o innovación?

Aunque ya hemos visto que los encuestados no empleaban la mayoría de su tiempo con el móvil en aspectos vinculados con su aprendizaje, el 81,3 % de nuestra muestra afirma utilizar habitualmente algún dispositivo móvil (tableta o teléfono móvil) para actividades de aprendizaje derivadas de sus estudios universitarios. Destacamos aquí los datos por titulación. Los estudiantes encuestados pertenecientes a Grado de Educación utilizan en un 86,8 % el móvil con actividades de aprendizaje derivadas de sus estudios universitarios, frente al 75,7 % de los encuestados del ámbito de la Comunicación. Cabe también destacar cómo los estudiantes de otras titulaciones de nuestra muestra tienen incluso un porcentaje superior de uso del móvil con fines docentes (Tabla 3).

Tabla 3: Uso del móvil con fines docentes por titulación.

TITULACIÓN	UTILIZA EL MÓVIL CON FINES DOCENTES	NO UTILIZA EL MÓVIL CON FINES DOCENTES	TOTAL
Comunicación	75,7 % (358)	24,3 % (115)	100 % (473)
Educación	86,8 % (228)	13,3 % (35)	100 % (263)
Otros (ADE, Marketing, Bellas Artes)	88,8 % (142)	11,3 % (18)	100 % (160)

Fuente: elaboración propia.

Los alumnos utilizan el móvil en clase porque es parte de su identidad. De esa manera, también lo incluyen con fines académicos, principalmente informales, es decir, fuera del control del profesor. En concreto, el 96,5 % utiliza o participa en alguna red social o grupo de clase. Desglosado, podríamos ver que el 91,1 % utiliza sobre todo WhatsApp como red social aplicada al aprendizaje de clase. El 3,3 % usa Facebook, el 1,8 % usa Twitter, el 1,5 % usa Instagram y el 1 % Google Drive.

Entre las razones más esgrimidas para utilizar el móvil en el aula con una finalidad de aprendizaje, destacamos cómo 27,6 % de los encuestados comenta que lo utiliza siempre para resolver dudas de aprendizaje, el 27,1 % para completar información si no han podido asistir a clase, y el 24,3 % para hacer trabajos en clase. Por lo tanto, son prácticas muy arraigadas para más de un cuarto de los encuestados, que lo utilizan de forma paralela a la clase, fuera del control del profesorado. El resto oscilaría entre realizarlo alguna vez o frecuentemente. Conviene destacar aquí que el 41,2 % afirma utilizar el móvil frecuentemente para resolver dudas. En el otro extremo, debemos mencionar cómo hay un 22,4 % de los encuestados que nunca utiliza el móvil para estudiar con otros compañeros, algo que únicamente afirma el 6,9 %, que lo realiza siempre. Por lo tanto, esta última actividad de aprendizaje con el móvil es la menos arraigada entre la comunidad universitaria española (Tabla 4).

Tabla 4: Razones para utilización del móvil dentro del aula entre estudiantes universitarios.

RAZONES	Nunca	Algunas veces	Frecuentemente	Siempre	No sabe / No contesta
Hacer trabajos en clase	7,5 %	36,1 %	31,5 %	24,3 %	0,6 %
Estudiar con compañeros	22,4 %	46,2 %	23,7 %	6,9 %	0,8 %

Resolver dudas	3,2 %	27,9 %	41,2 %	27,6 %	0 %
Completar información si no se ha asistido a clase	10 %	34,6 %	26,5 %	27,1 %	1,8 %

Fuente: elaboración propia.

En líneas generales y dado el poco uso creativo y participativo de los dispositivos móviles en el aula, no sorprende comprobar cómo el 54,4 % de los encuestados considera que su grado de aprendizaje en el aula ha mejorado bastante, seguido de un 31 % que afirma que poco. Son unos datos que ponen de manifiesto el margen de mejora existente en la aplicación exitosa de la tecnología móvil en las aulas.

Sumado al poco aprendizaje vinculado directamente a la aplicación de la tecnología móvil en el aula, la percepción de su nivel de habilidad/conocimiento en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) no es tan alta como cabría esperar. No afirman ser expertos en las nuevas tecnologías, y su nivel general sería entre medio-avanzado. El 44,8 % considera su conocimiento medio sobre TIC, frente a un 44,7 % que lo considera avanzado. Tan solo un 3,6 % se considera experto. Es un dato interesante que desmitifica la afirmación de que los nativos digitales se sienten plenamente competentes en materia de tecnología digital y nos ofrece un dato importante de margen de trabajo desde el punto de vista de los docentes. Respecto a los usos específicos que los alumnos realizan con los dispositivos móviles como herramienta educativa planificada por el profesor (dentro o fuera del aula), comprobamos que las dos primeras referencias están vinculadas a un uso de los dispositivos con finalidad de consulta; en concreto, la consulta es principalmente del campus virtual de la asignatura (80,2 %) o de otro material en línea fuera del campus virtual en Internet (75,9 %). En tercer lugar y en un ámbito más activo y participativo, se encuentra la mensajería instantánea con otros compañeros (65,4 %), algo bastante arraigado en sus prácticas mediáticas.

Tabla 5: Usos habituales con dispositivos móviles en las aulas.

Indicador	Porcentaje
Consulta de materiales en línea	75,9 % (681)
Utilización de procesadores de texto	31,1 % (279)
Anotaciones de explicaciones del profesor	49,6 % (445)
Visualización de vídeos	45,9 % (412)
Edición/producción de imágenes	19,7 % (177)
Utilización de Apps específicas para la materia	24,7 % (222)
Mensajería instantánea entre compañeros	65,4 % (587)
Mensajería instantánea entre alumnos/as y profesor/a.	27,4 % (246)
Consultas el campus virtual de la asignatura	80,2 % (719)
Geolocalización	3,3 % (30)

Fuente: elaboración propia.

Destacamos, por tanto, la escasa utilización en el aula de los dispositivos móviles con finalidad creativa, participativa o colaborativa, ni acciones docentes expresamente vinculadas a la participación de los estudiantes. Estamos ante unos datos moderados, templados, que ponen de manifiesto el sentir mayoritario entre los estudiantes sobre las bondades potenciales de los dispositivos móviles en el aula, y que deja también abierto un amplio campo de mejora desde el punto de vista docente.

3.2. Resultados cualitativos

Este apartado se organiza a partir de las declaraciones de chicos y chicas estudiantes universitarios participantes en los cuatro grupos de discusión descritos en el apartado de metodología.

3.2.1. "Distracciones fuera"

El uso de dispositivos móviles en el aula sigue siendo un tema no integrado, de hecho, está incluso prohibido en muchas aulas universitarias españolas. Los jóvenes, como nativos digitales, no acaban de comprender el porqué y su uso sigue siendo una fuente de conflicto entre la relación profesor-alumno, sobre todo en el caso del móvil. Para ellos es su canal, su extensión y sienten que los profesores no quieren entenderlo.

No tiene sentido los profesores que quitan el móvil. Dicen "los distractores fuera". La tecnología forma parte de nosotros. El cambiar pantallas. No se puede evitar. (Chica, Publicidad, UPF, 2º curso, Barcelona)

Somos una generación de multitasking, de multicanal. Si van en contra de eso, los profesores hacen mal. Es natural y podemos estar en diferentes cosas a la vez. (Chica, Marketing y Comunicaciones Digitales, EUNCET, 3º curso, Barcelona)

No me gusta que algunos profesores no nos dejen utilizar el móvil [...] El móvil viene con nosotros, por tanto, es necesario utilizarlo como recurso didáctico. (Chico, Educación Primaria, 3º curso, Huelva)

La tecnología forma parte de nosotros. Es una obligación. No comprendo la vida sin la tecnología. Necesito estar conectado a más de una cosa. No soy capaz de estar en un solo proyecto. Es involuntario. No es que no me interese una cosa es que necesito estar en más de un dispositivo. Si no, me quedo nervioso. (Chico, Publicidad, UPF, 3º curso, Barcelona).

No puedes decir... tú no cojas el móvil. Hay que avanzar mucho en esas cosas porque en la calle lo tenemos todo y en la clase aún no. Es una barrera, dos mundo diferentes. (Chica, Máster de Educación para el Desarrollo y Cultura de Paz, UPO, Sevilla).

En algunos casos manifiestan que los dispositivos móviles se permiten y eso gusta, pero se evidencia una contradicción dado que se trata únicamente de utilizarlo para tomar apuntes, como sustituto al papel tradicional.

Si es verdad que algunos profesores no solo no le importa, sino que los dicen que lo podemos usar, pero son pocos. Lo que pasa que es como todo, algunos parecen que están tomando apuntes o consultando cosas o estás abriendo el WhatsApp leyendo el diario Marca. Eso ya depende de cada uno. Tomar apuntes es mucho menos aparatoso que a mano, la tablet incluso por el móvil hay mucha gente que desde las "Notas" del móvil toman sus propios apuntes. Eso es un paso importante, el hecho de que no veten las tecnologías en clase como hace años. (Chica, Máster de Educación para el Desarrollo y Cultura de Paz, UPO, Sevilla)

Como se ha comentado, el uso del móvil en el aula no está integrado en el proceso de aprendizaje entre los alumnos encuestados. No obstante, es una tecnología totalmente presente en el aula pero a espaldas del profesorado, para desconectar de la clase porque no los está motivando.

Rechazamos las clases y usamos la tecnología para escaparnos porque nos explican de una forma que no nos interesa. Si nos explicaran de otra forma, a lo mejor no estaríamos pendientes

del móvil. Tenemos el ordenador y el móvil y los usamos para huir de lo que nos están explicando. (Chica, Comunicación Audiovisual, URL, 3º curso, Barcelona)

Tenemos la percepción de aprovechar la tecnología, pero se usa para distraerse. Estamos mirando constantemente el móvil. Estamos rechazando la clase usando la tecnología. (Chico, Comunicación Audiovisual, UPF, 2º curso, Barcelona).

En cambio, fuera del aula y como ya se apuntaba en las encuestas, el WhatsApp se erige como herramienta líder para la dinámicas de las asignaturas. Las siguientes citas resaltan el potencial de esta red social para desarrollar el trabajo académico, algo que está respaldado por los datos cuantitativos anteriormente mencionados, principalmente por su rapidez y capacidad colaborativa. No obstante, se trata de un uso no intencionado por parte del profesor, no de una estrategia educativa integrada en el plan docente de las asignatura sino una estrategia informal surgida de los propios estudiantes para agilizar la dinámica del curso. Para ellos, la asignatura sigue después de la clase a través del WhatsApp, pero sin la presencia del profesor.

El WhatsApp está muy integrado en la clase, nosotros tenemos un grupo de toda la clase y por ahí se hablan cosas interesantes, importantes de trabajos, de exámenes, en qué fecha hay que entregar un documento... (Chica, Educación Social, UPO, 3º curso, Sevilla)

El WhatsApp, a veces las dudas se resuelven por aquí es más rápido que un foro, por ejemplo. (Chica, Erasmus italiana, Educación Social, UPO, 1º curso, 21 años, Sevilla)

En ocasiones, esta red social se utiliza para resolver cuestiones concretas, pero en otras como sustitutivo de aplicaciones integradas en los campus virtuales de muchas universidades, como los foros de Moodle.

Yo creo que el foro ya no se usa por eso, el WhatsApp es más rápido (Chica, Máster de Educación para el Desarrollo y Cultura de Paz, UPO, Sevilla).

3.2.2. Innovación no asociada a dispositivos móviles específicamente

Los estudiantes asocian la innovación docente con tecnología en general, sin mención especial a los dispositivos móviles, es decir, para ellos “tecnología docente” son también los proyectores y ordenadores fijos del aula. A la pregunta sobre qué innovación tecnológica utilizan, los estudiantes responden que el uso de Skype para tutorías con el profesor o vídeos en las clases convencionales. Por ejemplo, aceptan que innovación sea utilizar Prezi por Power Point o Drive por Word. El sentir general es que hay poca o muy poca innovación con tecnologías y que, además, las tecnologías “tradicionales” todavía no están consolidadas porque existen en muchas aulas universitarias españolas problemas de obsolescencias o dificultades de conexión a Internet. Creen que el mal funcionamiento de los recursos tecnológicos limita tanto al profesorado como al alumnado a la hora de intentar aplicar nuevos recursos en las clases o desarrollar metodologías que necesiten recursos TIC.

Aprovechar las herramientas del aula virtual, foros y demás... En las asignaturas que sí que se utilizan, solo conozco una o dos, pues sí que se saca partido: test, autoevaluaciones, preguntas que responden otros estudiantes. (Chico 1, Doble Grado de Ingeniería de computadores y Diseño y desarrollo de videojuegos, URJC, 3º curso, Madrid)

Aunque no le ponen nombre, sí destacan muy positivamente el concepto de clase invertida (*flipped classroom*), donde el docente recomienda visionados o lecturas previas a la clase presencial.

Lo del profesor X está muy bien, porque te explica toda la teoría que vas a dar ese día, y ya en clase es solo resolver dudas o hacer ejercicios, entonces no es ir dos horas a una clase para que te lea un Power Point...Es mejor que el Power Point de 200 diapositivas que te cuelgan. (Chico 3, Doble Grado de Ingeniería de computadores y Diseño y desarrollo de videojuegos, URJC, 3º curso, Madrid)

Los profesores dicen que es innovación, pero después nos llevamos un montón de tiempo viendo diapositivas o Power Point que podemos ver en casa. (Chica 1, Educación Primaria, 3º curso, Huelva)

En general, entienden innovación como aquello que se hace con los medios tradicionales tecnológicos, no se plantean móvil o la tableta como posibilidad educativa, que la reservan para sus usos personales y, por otro lado, la perciben como una posible distorsión de la dinámica de clase del profesor. En el único grupo donde sin sugerir tenían una percepción de la innovación educativa que sí incluía los dispositivos móviles fue el de Barcelona.

Adaptar cosas que se están utilizando en la vida cotidiana como pueden ser los móviles y el ordenador para que sea más fácil y no seguir siendo una universidad como en los años 50. (Chico, Comunicación Audiovisual, UPF, 2º curso, Barcelona)

Aportar nuevos métodos con tecnologías que favorezcan que las clases sean más disruptivas, que sean diferentes a lo que hay hasta ahora. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 3º curso, Barcelona).

3.2.3. La motivación, el factor esencial para el uso del móvil en el aula

Cuando se sugiere la introducción de tecnologías móviles en el aula, entonces es percibida por parte de los alumnos como necesaria para aumentar la motivación en el proceso educativo. La proximidad y utilización de una tecnología que sienten muy suya creen que contribuiría a su motivación.

Para experimentar clases diferentes para estar más atentos, para hacer clases directamente desde una experiencia que también motiva más a los alumnos. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 3º curso, Barcelona)

El factor motivacional [...], la profesora ha utilizado este recurso porque es muy cercano... el aprendizaje es más cooperativo. (Chica 2, Educación primaria, 3º curso, Huelva)

Una buena experiencia fue un trabajo optativo que fue hacer un infografía en asignatura de gestión pública señalando las características que debía tener un director público. Mucha gente lo hizo, se escogieron las mejores infografías y se generó mucha motivación. (Chica, Comunicación Audiovisual, URL, 3º curso, Barcelona)

Ahora bien, son conscientes de que el profesorado no siempre está preparado o motivado para integrar su lenguaje a la docencia; es el debate entre nativos e inmigrantes digitales.

No se puede transmitir lo que no se siente. Hay una viñeta diciendo soy innovador y utiliza el libro digital y la pizarra pero igual que tradicionalmente. Cambia el soporte pero no la metodología, no las técnicas. (Chica 2, Educación primaria, 3º curso, Huelva)

Cambiar el método. Las materias que trabajan la tecnología dan mucha información pero después en la práctica, los profesores no se salen del Power Point. (Chica, Máster de Educación para el Desarrollo y Cultura de Paz, UPO, Sevilla)

Las experiencias con dispositivos móviles que trascienden el aula afirman que son las más motivadoras entre los participantes.

Motiva hacer trabajos en aula que no se queden en el aula, que puedan servir a todos y difundirse en el exterior. (Chico, Comunicación Audiovisual, URL, 3º curso, Barcelona)

Cuando es un trabajo que se puede publicar motiva porque nos sentimos valorados. (Chica, Marketing y Comunicaciones digitales, EUNCET, 3º curso, Barcelona)

La experiencia consistía en crear una página en Wikipedia con nuestros conocimientos en la clase. Esto que he aprendido estará para todo el mundo. Idea de universidad devolver a la sociedad lo que recibe. (Chico, Comunicación Audiovisual, UPF, 2º curso, Barcelona)

Una experiencia que recuerdo fue hacer un blog. Una de las tareas era hacer 100 links con temas que te interesan. Eran cosas mínimas, pero aprendías a hacer un blog con temas que te

gustaban. Estaba muy bien y fue útil. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

En el caso específico de las redes sociales para fines educativos, se valoran positivamente siempre que el contenido sea motivador, no su uso *per se* o, en cualquier caso, lo ven como un complemento, no algo neurálgico al funcionamiento de la asignatura.

Las redes sociales se pueden usar para debates temas de interés. Ejemplo: la sexualidad. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 4º curso, Barcelona)

Tuve un profesor que resumía los temarios en tuits. Funcionaba bien. Era un complemento fuera de la clase también que era interesante. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 3º curso, Barcelona)

Hay cierta controversia entre si la introducción de tecnologías en el aula debe ser en algunas materias exclusivamente o en todas. Por el contrario, los estudiantes valoran la clase magistral de algunos docentes y, en esos casos, la tecnología integrada en la enseñanza o los dispositivos móviles personales que llevan al aula pasan a ser totalmente prescindibles.

No hay asignaturas que son tecnológicas y otras no. No es un argumento suficiente que asignaturas como historia que siempre se hicieron así, se deban seguir haciendo así. (Chica, Ciencias Políticas, UPF, 3º curso, Barcelona)

Va a ser más normal que se hagan trabajos a través de, por ejemplo, Instagram. No me sería tan normal si un profesor de política quisiera compartir su Instagram. Una noticia de Rajoy, por ejemplo. En comunicación audiovisual sí tiene más sentido compartir YouTube, el Instagram o el Facebook. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

Hay clases que el móvil ni lo toco y el ordenador lo tengo para lo que lo debo tener en una clase, porque lo que me están dando me lo están haciendo interesante. La profesora hacía unos monólogos increíbles. Era a las 8.30 de la mañana, opcional y se llenaba. Eso habla de la validez de no usar tecnología. Nadie miraba el móvil. La importancia está en el orador. No es que haya asignaturas para el uso de tecnología y otras no. Utilizaban recursos para engancharse con muy poca tecnología. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 4º curso, Barcelona)

En esta línea, los estudiantes ven artificial que los profesores que no son nativos digitales introduzcan en el aula los dispositivos móviles.

La tecnología se usa mucho en mi universidad. Ordenadores y pantalla. No tanto el móvil. Hay asignaturas que está bien que se actualicen, como diseño, y otras que si no se necesita explicarlo de otra manera, está forzado el uso de la tecnología. En esos casos choca y da risa. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

Forzar a un profesor a hacer una cosa que no domina, que no le agrada, termina desmotivándonos. Nos dicen que nos animemos, que “qué nos pasa”. Nosotros valoramos que hagas eso, pero hay otras maneras. No sé si se les obliga desde la facultad o es para tener un mejor prestigio. Pareciera que los profesores han de ser modernos. Cuando intentan usar la tecnología y no les funciona, el profesor pierde el control. Cada profesor debe sentirse cómodo en lo que se hace. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 3º curso, Barcelona)

Así, al contrario de lo que pudiera parecer, los estudiantes no están posicionados claramente a favor del uso de las tecnologías en el aula, ven poco natural su introducción en algunos casos y valoran la diversidad de metodologías de aprendizaje.

No se debe hacer siempre lo mismo ni cambiar todo. Se debe buscar un punto intermedio. (Chica, Ciencias Políticas, UPF, 3º curso, Barcelona)

Si el profesor quiere, que use la tecnología, pero que no se sienta forzado. No se debe sentir presionado porque todo el mundo lo hace, porque a lo mejor su método es igual de bueno o mejor solo hablando que otro que tiene mil videos, mil Power Point e historias. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

3.2.4. Experiencias integradas esporádicas

Cuando se les pregunta por formación o actividades innovadoras con móviles, comentan no haber tenido muchas, casi no las recuerdan, aunque a medida que se mantiene la charla van saliendo algunas actividades puntuales. Experiencias, como por ejemplo el Kahoot, usadas de forma esporádica no son muy bien valoradas.

Ahora está muy de moda Kahoot con móvil o con ordenador. No se aprende mucho. Son solo 2 minutos de competencia. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

Kahoot está bien como juego. No me agrada como método de evaluación. No como examen para evaluar los conocimientos. Tiene que ver con la suerte. (Chica, Comunicación Audiovisual, URL, 3º curso, Barcelona)

En general, los estudiantes valoran aquellas dinámicas docentes que facilitan el estudio de contenidos o cuestiones concretas como la evaluación.

Los plickers, una aplicación del móvil (solo la profesora), la profe escanea los plickers, conectados a su usuario, donde pone los exámenes según la función del plicker. Es como Socrative, quizá más rápida. Es como un QR, ella va escaneando... (Chico, Doble Grado de Ingeniería informática e Ingeniería de computadores, 2º curso, URJC, Madrid)

Te orienta sobre cómo va tu aprendizaje de teoría, te invita a estudiar si ves que en un test sacas un cero o un uno, aunque no cuente para nota. (Chico, Doble Grado de Ingeniería de computadores y Diseño y Desarrollo de videojuegos, 3º curso, URJC, Madrid)

Aunque no es generalizado, si surgen pequeños apuntes sobre posibles ventajas de los dispositivos móviles: anonimato, comodidad, universalidad. Destacamos a continuación algunas ideas.

El anonimato, que te hace participar más. Cuando lo pregunta en alto, de 60 levantan la mano. (Chico, Doble Grado de Ingeniería de computadores y Diseño y Desarrollo de videojuegos, 3º curso, URJC, Madrid)

La comodidad, todo el mundo tiene un móvil... (Chico, Doble Grado de Ingeniería de computadores y Diseño y Desarrollo de videojuegos, 3º curso, URJC, Madrid)

Ahora bien, los estudiantes rechazan un uso no natural de la red social, es decir, forzar su uso para dinamizar la asignatura si eso supone una artificialidad en una herramienta que para ellos tiene otra finalidad.

Hubo un intento de hacer una clase por Twitter en la asignatura de sociología. Usaba hashtag. Al principio eran varios conectados, luego fue fracasando. Se te olvida y eran temas aburridos como democratización del consumo. Todos los martes de 6 a 8. Al principio éramos 30, pero al final se te olvidaba la hora. (Chico, Publicidad y Relaciones Públicas, UPF, 4º curso, Barcelona)

En una clase nos hacían ver un vídeo y comentar por WhatsApp y nadie respondía. Los estudiantes respondían "qué bien" o con emoticones. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

3.2.5. Reflexiones acerca de la privacidad

Por otro lado, el uso de las redes sociales con finalidad educativa no está bien considerado por los estudiantes entrevistados, ya que no les gusta que se diluyan los límites entre la vida académica y personal.

En una clase se usaba Instagram para estar conectado. Si estás haciendo algo privado, como fumar un porro, puede predisponer la actitud del docente. Estoy de acuerdo en que puede ser complicado que vean nuestras redes sociales personales. Pueden sacar conclusiones, cuando

hay una falta o no se entrega un trabajo, a partir de la vida personal. Una opción sería hacerse un segundo Instagram. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona).

Hubo un caso de un comentario de un docente en una clase relacionado con un vídeo de un alumno en una red social. Ahí se pasó una línea. Se comentó y no volvió a pasar. Si el vídeo es público, tú como profesor o como cualquier persona de la calle, lo puedes ver pero es traspasar la intimidad del alumno hacer un comentario a toda la clase (Chica, Marketing y Comunicaciones digitales, EUNCET, 3º curso, Barcelona).

No se deben realizar comentarios de vida privada. No estamos al mismo nivel. Debe haber unos límites. No se debería compartir Facebook o Instagram. (Chica, Comunicación Audiovisual, URL, 3º curso, Barcelona)

El compartir WhatsApp puede ser problemático porque uno puede tener una foto privada. Una vez recibí un comentario de un profesor porque salía en la foto con mi novia. (Chica, Publicidad y Relaciones Públicas, URL, 2º curso, Barcelona)

Habría que diferenciar entre lo que una persona es en el aula y lo que hace fuera de ella. De lo contrario, lleva a un apartheid entre profesor y estudiante. (Chica, Marketing y Comunicaciones digitales, EUNCET, 3º curso, Barcelona)

4. Conclusiones

Este trabajo, por un lado, confirma las conclusiones de investigaciones precedentes en el campo, y por el otro quiere llamar la atención sobre la necesidad de insistir en la formación docente como elemento clave para la integración de las redes sociales en el espacio educativo superior.

Los resultados de esta investigación nos ofrecen datos empíricos que confirman trabajos anteriores sobre cómo las redes sociales forman parte de la identidad personal y mediática de los estudiantes universitarios. Su aplicación en las aulas presenta una serie de tensiones no resueltas que es necesario abordar para poder aprovechar mejor su potencial en el marco de la educación mediática. En líneas generales, este estudio confirma el amplio uso informal de las redes sociales en el ámbito docente universitario español, en especial WhatsApp, y la escasa aplicación creativa de ellas por parte de los docentes. Esto trae como consecuencia final una clara mirada crítica de los estudiantes sobre su uso en las aulas universitarias con fines pedagógicos.

Parte del escepticismo que muestran los alumnos está relacionado con el uso esporádico y poco creativo de las redes sociales en el aula por parte de los docentes. Según los encuestados, existen pocas experiencias docentes que se puedan considerar innovadoras; por el contrario, destacan un uso predecible y muchas veces fallido de estos medios. Sin entrar a valorar las causas de la poca aplicación creativa de las redes sociales en las aulas universitarias (probablemente motivada por una falta de formación específica de los profesores en estas cuestiones, más que por la carencia de recursos), sí podemos afirmar que las experiencias docentes con redes sociales bien ejecutadas están bien valoradas por parte del alumnado y que completan con éxito el proceso de aprendizaje. Es significativo cómo se desprende de los resultados que los alumnos consideran que es mejor no utilizar tecnología si su aplicación no es la adecuada, es decir, con una finalidad creativa apelando a las dinámicas mediáticas de entornos transmedia en las que se desenvuelven fuera de los centros educativos.

La tecnología no hace a un buen profesor, pero la pasión personal con que las use sí está bien vista. En este sentido, hemos observado cómo las experiencias exitosas que comentan los alumnos están siempre relacionadas con una motivación extra a la hora de realizar una actividad. Por lo tanto, las redes sociales pueden catalizar esa pasión-motivación necesaria para que se complemente con éxito un proceso de aprendizaje a nivel universitario. A este respecto y dada la naturaleza formativa y de creación de contenido vinculadas a las titulaciones de Educación y Comunicación estudiadas, sería interesante que el profesor no impusiera el uso concreto de redes o contenido específicos, sino que los integrara en las

dinámicas docentes los contenidos que ya realizan fuera del aula, tal y como se ha trabajado ya en ámbitos no universitarios en el marco de la alfabetización transmedia en el ámbito escolar (Scolari, 2018) y que sería pertinente aplicar también en el ámbito universitario.

Sobre las tensiones no resueltas detectadas en este estudio, principalmente las vinculadas al tema de la privacidad, conviene destacar cómo ni el tipo de redes sociales ni su uso puede que coincidan entre los alumnos y el profesor. Los estudiantes se muestran reacios a utilizar sus cuentas personales de redes sociales con fines académicos, por lo que se considera necesario separar las esferas privadas de las académicas de los estudiantes en las actividades docentes en el aula. En este sentido, se considera apropiado la creación de cuentas grupales o de proyectos que les permitan no utilizar sus cuentas personales en trabajos académicos.

Referencias

- Amador, P. & Amador, J. (2014). Academic advising via Facebook: Examining student help seeking. *The Internet and Higher Education*, 21, 9-16.
<https://www.doi.org/10.1016/j.iheduc.2013.10.003>
- Akçayır, G. (2017). Why do faculty members use or not use social networking sites for education? *Computers in Human Behavior*, 71, 378-385.
<https://www.doi.org/10.1016/j.chb.2017.02.028>
- Brazuelo, F. & Gallego, D. J. (2014). Estado del *Mobile Learning* en España. *Educación Em Revista*, 4, 99-128. <https://www.doi.org/10.1590/0104-4060.38646>
- Carcelén, S., Mera, M. & Irisarri, J. (2019). Mobile phone use by university students in Madrid: a management-based typology during times of learning. *Communication y Society*, 32(1), 199-210. Retrieved from http://www.unav.es/fcom/communication-society/es/resumen.php?art_id=729
- Cooke, S. (2017). Social teaching: Student perspectives on the inclusion of social media in higher education. *Education and Information Technologies*, 22(1), 255-269.
<https://www.doi.org/10.1007/s10639-015-9444-y>
- Figueras-Maz, M., Masanet, M.-J. & Ferrés, J. (2017). Mobile devices in higher education: A pending issue in multidimensional media literacy. *Catalan Journal of Communication y Cultural Studies*, 9(1), 135-144. https://www.doi.org/10.1386/cjcs.9.1.135_1
- Grandío-Pérez, M. M. (2016). El transmedia en la enseñanza universitaria. Análisis de las asignaturas de educación mediática en España (2012-2013). *Palabra Clave*, 19(1), 85-104.
<https://www.doi.org/10.5294/pacla.2016.19.1.4>
- Manca, S. & Ranieri, M. (2016). Facebook and the others. Potentials and obstacles of social media for teaching in higher education. *Computers & Education*, 95, 216-230.
<https://www.doi.org/10.1016/j.compedu.2016.01.012>
- Marta-Lazo, C., Marfil-Carmona, R. & Hergueta-Covacho, E. (2017). Aplicación de las redes sociales en el aprendizaje en conectividad: Uso del factor relacional en la dialéctica Twitter. *Etic@ Net*, 2(16), 304-319. Retrieved from <https://goo.gl/4DCzwW>
- Martínez, J. G., Fortuño, M. L. & Vidal, C. E. (2016). Las redes sociales y la educación superior: las actitudes de los estudiantes universitarios hacia el uso educativo de las redes sociales, de nuevo a examen. *Education in the Knowledge Society*, 17(2), 21-38.
- Mateus, J. C., Aran-Ramspott, S. & Masanet, M.-J. (2017). Revisión de la literatura sobre dispositivos móviles en la universidad española. *RIED. Revista Iberoamericana De Educación A Distancia*, 20(2), 49-72. <https://www.doi.org/10.5944/ried.20.2.17710>
- Mateus, J. C., Aran-Ramspott, S., Masanet, M.-J. & Andrada, P. (2019). Dispositivos móviles en la educación superior: estado de la cuestión y percepción en las universidades españolas. In R. Suárez, M. Grané & A. Tarragó (Eds.), *APPSCAV creación audiovisual con dispositivos móviles* (pp. 127-156). Barcelona: LMI. (Colección Transmedia XXI).

- Noguera, J. M. (2018). *Generación efímera. La Comunicación de las redes sociales en la era de los medios líquidos*. Comunicación Social: Salamanca.
- Peña Hita, M., Rueda López, E. & Pegalajar Palomino, M. (2018). Posibilidades didácticas de las redes sociales en el desarrollo de competencias de Educación Superior: percepciones del alumnado. *Píxel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 0(53), 239-252.
<https://www.doi.org/10.12795/pixelbit.2018.i53.16>
- Pimmer, C., Mateescu, M. & Gröhbiel, U. (2016) Mobile and Ubiquitous Learning in Higher Education Settings. A Systematic Review of Empirical Studies. *Computers in Human Behavior*, 63, 490-501. <https://www.doi.org/10.1016/j.chb.2016.05.057>.
- Pomerantz, J., Hank C., Sugimoto, C. R. (2015). The State of Social Media Policies in Higher Education. *PLoS ONE*, 10(5), 1-17. <https://www.doi.org/10.1371/journal.pone.0127485>
- Rowan-Kenyon, H. & Martínez Alemán, A. (2016). Social Media in Higher Education. *ASHE Higher Education Report*, 42(5), 1-144.
- Scolari, C. (2018). Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas. Aprovechando las competencias transmedia de los jóvenes en el aula. White Paper. Retrieved from
http://transmedialiteracy.upf.edu/sites/default/files/files/TL_Teens_es.pdf
- Sugimoto, C., Hank, C., Bowman, T. & Pomerantz, J. (2015). Friend or faculty: Social networking sites, dual relationships, and context collapse in higher education. *First Monday*, 20(3). <https://www.doi.org/10.5210/fm.v20i3.5387>
- Sundgren, M. (2017). Blurring time and place in higher education with bring your own device applications: a literature review. *Education and Information Technologies*, 22(6), 3081-3119. <https://www.doi.org/10.1007/s10639-017-9576-3>
- Tyrer, C. (2019). Beyond social chit chat? Analysing the social practice of a mobile messaging service on a higher education teacher development course. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 16(1), 13. <https://www.doi.org/10.1186/s41239-019-0143-4>